

se cierran las grandes invasiones en el centro y sur del Imperio de Occidente.

En el otro extremo, en las «islas británicas,» que las legiones romanas abandonaran desde el siglo IV (395), se establecían, muy poco después (455), los *anglos* y los *sajones*, procedentes de la costa germánica del *mar del Norte*, y fundaban la *heptarquía sajona* (siete reinos), que debía dar origen á la poderosa *Inglaterra* (tierra de los anglos).

III.—Consecuencias inmediatas de las invasiones.

UEL año 476 de la Era cristiana en adelante, ya no hubo emperadores en *Roma*. *Odóacro*, jefe de los hérulos; *Teodorico*, de los ostrogodos; y *Alboino* de los lombardos; pusieron término á aquel fantasma de Imperio, en *Italia*. Los francos y los burgundios se apoderan de la *Galia*; los visigodos, de *España* y *Portugal*; los anglos y sajones, de las *Islas Británicas*; los vándalos, del norte de *Africa*. De este modo, las provincias del Imperio se tornaron en naciones ó pueblos diferentes por el idioma y grado de cultura; pero análogos por las creencias, las costumbres y el régimen político. Sin embargo, esta transformación tardó siglos en efectuarse. Durante doscientos años, de (de 376 á 568), las bandas de germanos vagaban de un punto á otro, destruyendo las ciudades, devastando los campos, matando á los habitantes pacíficos, principalmente á los cultivadores.

El resultado inmediato de las «Invasiones» fué la disminución en el grado que alcanzara la brillante civilización greco-romana; los teatros, las termas, las escuelas, los templos, fueron convirtiéndose en ruínas; las ciencias, las letras, dejaron de cultivarse: ya no hubo artistas ni sabios. Mas si no trajeron mayor grado de cultura, tenían costumbres y reglas de gobierno enteramente opuestas á las de los romanos, que aplicaron inmediatamente, pero cuyas consecuencias se hicieron sentir mucho más tarde,

Los romanos, en efecto, vivían en las ciudades, como funcionarios ó súbditos, cultivando los campos por me-

dio de los esclavos, y pagando puntualmente los tributos que la pesada y costosa máquina imperial exigía; los germanos, por el contrario, hufan de las ciudades, que «consideraban como sepulcros en que los hombres se entierran vivos:» estableciéndose en los campos, donde cada jefe ó *Señor* se rodeaba de una banda de servidores que le eran personalmente afectos, sin pagar impuesto alguno. Los cultivadores no eran libres, pero eran *colonos* ó arrendatarios adscritos de padres á hijos al terreno, que fueron poco á poco convirtiéndose en *siervos* y en *villanos*, ó sea, en dueños del terreno, con ciertas restricciones ó sin ellas. Estas costumbres que marcan el individualismo germánico, y estas toscas reglas de gobierno constituyen un momento importantísimo en la historia de la civilización, puesto que á estos cambios se debe en gran parte el progreso de los pueblos modernos de Europa y América.

CAPÍTULO II.

Conversión de los bárbaros al cristianismo.

I.—Diversas tribus ó pueblos.—Su conversión.

UANDO los bárbaros penetraron en el Imperio, casi todos eran cristianos, entre ellos la gran familia de los *Godos* (visigodos y ostrogodos), los *burgundas* ó *burgundios*, los *vándalos* y los lombardos; pero no pertenecían al *catolicismo*, esto es, no admitían la identidad de *Jesús* con *Dios*, sino que eran *arianos*, que rechazaban la divinidad del *Cristo*. Algunos, en fin, como los *francos* y los *anglo-sajones*, eran paganos. La conversión de los bárbaros tardó en efectuarse siglos por lo menos (del IV al VII); esto, sir-

de los pueblos de la Alemania del norte, de los *daneses* y de los *eslavos*, conversión que comenzada en el siglo VI continuó durante toda la «Edad Media.»

II.—Religión de los Germanos.

POR el *Edda* (la abuela), colección de datos relativos á las creencias de los *escandinavos* (daneses y suecos): especie de poema épico-religioso, se han llegado á conocer las que profesaban los primitivos germanos, puesto que eran unas mismas estas creencias. Su semejanza con el *politeísmo greco-romano* es remota, aunque indicio de análogas concepciones religiosas.

Los dioses germanos formaban una verdadera familia divina: *Votan*, el padre de todos y «señor de las batallas» es un guerrero invisible, que hiende los aires con una lanza, montado en un caballo blanco. Uno de sus hijos, *Donar*, (de barba rojiza), es el dios de la tempestad y del trueno; va en un carro de donde lanza el martillo destructor que vuelve inmediatamente á su mano. *Tir* ó *Saxnot* es el dios de la espada y los combates; en tanto que *Freyr* es el dios pacífico, lleno de bondad y de gracia, que hace madurar las cosechas, y cura las enfermedades. Hay también diosas: *Friga*, esposa de *Votan*, protectora de los casamientos, como la *Hera* ó *Juno* del politeísmo greco-romano, y *Freya*, la joven bella, cuya presencia alegra á los dioses. Esta familia habita un hermoso palacio, el *Valhalla*, de paredes de oro y techos de plata, unido con la tierra por medio del arco-iris. Las mensajeras divinas, las *Walkirias*, recogen al que muere peleando en el campo de batalla.

Por bajo de la tierra, en un *infierno* helado y nebuloso habita la familia del *mal*: *Loki* y sus hijos (*Fenris* y *Holl*), el «lobo feroz» y «la muerte.» *Loki* permanece atado á una roca, «con una serpiente que le vierte sobre la cabeza su veneno;» pero llegará un día en que se soltará, y se vengará de *Votan*, que lo atara, y con los genios destruirá el *Valhalla*: el *Idrasgil*, el fresno que sostiene el mundo, caerá, surgiendo luego del Océano una nueva tierra, mejor que la anterior.

Los *germanos*, como los *persas*, no tenían ídolos ni templos; su culto sencillo, (oraciones y sacrificios), lo celebraban en las montañas y en los bosques; sus sacerdotes, poco numerosos, eran los ancianos y los padres de familia.

III.—Conversión de los bárbaros paganos.

LOS bárbaros que penetraron en el Imperio, con excepción de los *francos* y los *anglo-sajones*, todos para el siglo VI eran cristianos. Sin embargo, su cristianismo era el de *Arrio*, cuyas doctrinas amenazaron tanto tiempo al catolicismo y á la supremacía del «Obispo de Roma» (el papa), que empezaba á dominar completamente la Iglesia.

El clero católico confiaba más en los bárbaros, paganos aún, que en los *arrianos*; tan importante fué esta conversión, que los monjes y los cronistas la rodearon de prodigios ó la sembraron de anécdotas edificantes.

Gregorio de Tours, cronista de los *francos*, relata que *Clovis* ó *Clodoveo*, rey de una banda de aquella nación, una vez que se vió á punto de ser derrotado por otra de *alamanes* que vinieron á disputarle sus conquistas, invocó al dios de su esposa Clotilde, que era católica; y que cuando alcanzó la victoria consintió en ser bautizado. *Saint Remi*, obispo de *Reims*, lo bautizó juntamente con 3,000 guerreros. Lo cierto fué que con el apoyo del clero católico, pronto fué dueño de toda la *Galia*. [511]. No obstante esto, los campesinos de la nación de los *francos* continuaron siendo *paganos* por todo el siglo VI.

De las «Islas británicas,» la primera que se convirtió fué *Irlanda*. Desde el siglo V, misioneros de *Asia Menor* lograron establecer numerosos monasterios, de donde salieron á su vez muchos misioneros que lograron convertir á los bárbaros de *Inglaterra* y *Alemania*. En el primero de estos dos países, refieren las crónicas que se encontraron con los monjes enviados por el papa *San Gregorio*; y como las comunidades de *Irlanda* habían conservado multitud de prácticas de la Iglesia oriental,

esto suscitó interminables discusiones sobre la legitimidad de tales prácticas. Los reyes y los Señores escuchaban con atención estas discusiones, y en la asamblea general de *Wilbi* (664) se decidieron á seguir las costumbres de la «Iglesia Romana» (1).

De *Irlanda*, también, (llamada la Isla de los santos) salieron los misioneros que convirtieron á los pueblos paganos de *Alemania*. *San Gall* fundó la abadía de su nombre en *Suabia*; *San Kilián* penetró hasta el *Mein*, y fué sacrificado; *San Vulfrán* predicó en el país de los *frisonas*. Pero el verdadero «apóstol de Alemania» fué el monje anglo-sajón *Winfrido* [San Bonifacio], que con su energía indomable convirtió á los Señores de *Baviera*, *Turingia* y *Hesse* [Siglo VIII].

La conversión de *Welfalia* y *Hanover* fué más tarde, cuando *Carlomagno* se propuso extender los límites de su imperio hasta la *Bohemia* y el país del *Weser*. La conversión la encomendó aquel guerrero al filo de su espada, y no á la persuasión evangélica. Después de treinta y tres años de guerra, durante la cual los sajones defendieron su independencia con denuedo, *Carlo-Magno* los sometió definitivamente al cristianismo, destruyó el gran ídolo *Hirminsul*, mandó degollar á los que no quisieron someterse, instaló obispos y monjes, y decretó pena de muerte contra todo aquél que adorase sus antiguas divinidades. En cuanto á los *avares* fueron enteramente expulsados de *Bohemia* por los *francos*. Del norte de *Alemania* salieron luego los que convirtieron á los *escandinavos*.

(1) El monje irlandés *Colman* declaró en esta asamblea: que sus compatriotas no podían cambiar el modo de celebrar la pascua, porque sus antepasados así la celebraban. El monje *Wilfrido* contestó que en *Roma* habían vivido los apóstoles *Pedro* y *Pablo*; que Nuestro Señor dijo á *Pedro*: «Tú eres *Pedro*, y sobre tí (*Petrus*-piedra) edificaré mi Iglesia, y te daré las llaves del reino de los cielos.» El rey preguntó si era cierto todo aquello; y como convinieran ambos partidos en que era cierto, dijo: «Pues en tal caso debemos obedecerle, como á su Iglesia de *Roma*, por temor de que al presentarnos ante las puertas del reino del cielo, no encontremos á nadie que nos las abra.»

IV.—La Iglesia después de las invasiones.

LOS verdaderos y los más propios medios de que dispuso el cristianismo para convertir á los bárbaros y para mantenerlos en la fe, consistieron en la fundación de congregaciones de monjes que llevaban una vida análoga á la de los ascetas de la *Tebaida*. *San Benito*, noble italiano, se instaló en el monte *Casino* [cerca de *Nápoles*] y mandó construir dos capillas y un monasterio. Este fué el origen de la comunidad más famosa de Occidente, y que dió la regla á todos los monasterios que se fundaron durante la «Edad Media» en Europa.

Los monjes debían renunciar al mundo, á la familia y á la propiedad; debían ser humildes y sumisos, en lo que no había diferencia respecto de las reglas que observaban en los conventos orientales. La única diferencia consiste en que en lugar de las estériles contemplaciones y prácticas del ascetismo, se impone el trabajo como ley de la naturaleza y como necesidad cristiana. «La pereza,» dice el santo, «es enemiga del alma;» por eso recomienda que los monjes trabajen *siete horas* en el monasterio, lean *dos*, y practiquen los *siete oficios divinos*, el primero de los cuales empieza á las *dos de la mañana*.

En el siglo VI, dado el pésimo sistema administrativo de los romanos, y después de las grandes invasiones de *Radagoso*, *Alarico* y *Atila* en el siglo V, las fronteras del Imperio y las provincias que hoy forman la *Italia*, *Francia*, *Bélgica*, *Suiza* y gran parte de *Austria-Hungría*, habían quedado despobladas, y los campos convertidos en eriales. Los monjes benedictinos construían en las malezas, ó en medio de los bosques, «sus graneros, un molino, un horno y panadería; cultivaban la tierra, fabricaban trajes, muebles y objetos artísticos, y copiaban manuscritos.» Eran los monasterios «granjas, talleres, bibliotecas y escuelas.» Los esclavos y arrendatarios de sus dominios formaban una aldea, que solía convertirse en una ciudad. Estos monjes fueron el gran instrumento de conversión; los conquistadores, en lo general, no hicieron más que destruir.

CAPITULO III.

Sucesos Políticos en Occidente
Del Siglo VI al XI.

1.—Italia; Reinos y Dominaciones que se suceden.

A LA caída del «Imperio romano de Occidente,» *Odoacro* [jefe de los hérulos], que tomó el título de rey de Italia, no conservó mucho tiempo su dominio. Los *ostrogodos*, acaudillados por *Teodorico*, penetraron en Italia y arrebataron al «rey de los hérulos» sus posesiones. [493]. El de su reinado, fué el período más brillante de un pueblo fundado por un rey bárbaro; debe decirse que fué el único, puesto que las demás naciones de Occidente no se constituían aún, ó tenían un carácter más rudo y bárbaro que la de los *ostrogodos* de Italia.

El «Imperio de Oriente,» que se conservaba en su asilo inexpugnable del Bósforo, aprovechó la debilidad del reino fundado por *Teodorico*, ya decadente en manos de su sucesor, y lo destruyó [553]. *Belisario* y *Narses*, hábiles generales de *Justiniano*, dieron así una gran provincia al «Bajo Imperio,» la Italia, con el nombre de *exarcado*, teniendo á *Rávena* por capital.

Pero estaba escrito que los emperadores de Oriente no poseyesen jamás las provincias del antiguo Imperio de Occidente. Los *longobardos* ó *lombardos* aparecen en el norte de la península [568], lo sojuzgan, y no tardan en convertirse en únicos soberanos del norte y centro, conservando los griegos el sur de Italia. Los papas, queriendo librarse de la tutela bárbara de los *lombardos*, llaman en su apoyo á los *francos*, y la península entra en su mayor parte á constituir el efímero «Imperio de Carlo-Magno» [800]. En la definitiva disolución de este Imperio [887], quedaba la Italia como una gran porción que se dividió y subdividió, como las demás naciones, en muchos pequeños Estados. (V. Feudalismo).

II.—España.—La Monarquía Visigoda.

HONORIO [indigno hijo del Gran Teodosio], se libró de los *Visigodos* abandonándoles la España y el mediodía de la *Galicia*, donde éstos fundaron un reino, cuya primitiva capital fué *Tolosa* [419]. Desde antes, desde la época de la *gran Invasión* [406], los *suevos* se habían establecido al norte, y los *vándalos* al sur de la península [1]. Estos últimos pasaron el estrecho, y en 429 fundaron un reino que comprendía el sur de España y las antiguas provincias romanas de *Africa*. Este último reino tuvo una existencia efímera; *Justiniano*, emperador de Constantinopla, se apoderó de él en el siglo VI [553]; mientras que la Monarquía visigoda se extendía por toda la península. Sin embargo, en el mismo siglo [507], *Clovis*, jefe de los *francos*, le arrebató casi todo el sur de *Francia* con su capital *Tolosa*.

Desde esa fecha, la monarquía fundada por *Ataúlfo* (hijo y sucesor del terrible *Alarico*), no hizo más que decaer más y más, no obstante los vivos, pero fugaces resplandores que despidió en los reinados de *Teodorico II* y *Leovigildo*; la guerra civil agotó sus fuerzas, y á principios del siglo VIII (711), cayó en poder de los árabes, que la destruyeron en la terrible batalla del *Guadalete*. (2). Como consecuencia de esta derrota, *Sevilla*, *Córdoba* y *Toledo*, (esta última, capital de la monarquía), fueron los trofeos de la victoria. Comienza entonces con *Pelayo*, retirado á las montañas de *Asurias*, aquella cruzada de 800 años contra los infieles, enemigos a la vez de la religión y de la patria. Poco á poco surgieron *León*, *Castilla*, *Navarra* y *Aragón*, que por sus frecuentes disensiones retardaron la reconquista; pero que al fin se verificó en el siglo XV. Mas todo esto pertenece al segundo período de la historia política de la «Edad Media.»

(1) El nombre de *Andalucía* se deriva de *Vandalucia*, tierra de los vándalos.

(2) La leyenda y la poesía se han apoderado de este hecho histórico en el fondo; pero sembrado de episodios fabulosos y brillantes, que pertenecen más á la epopeya y á la novela, que á la historia.